

por el problema social que ha surgido con motivo de la terrible lucha entre el capital y el trabajo.

La Mesa Central tiene la particularidad de ser en extremo plana, circunstancia que favorece mucho el tráfico interior; pero á su vez presenta el inconveniente de ser en extremo pobre, lo que dificulta mucho la vida, y, cosa extraña, es no obstante la más poblada.

Sus extensas llanuras, interrumpidas de trecho en trecho por sistemas montañosos secundarios, están en su totalidad desprovistas de vegetación por falta de humedad; sólo en épocas determinadas del año crece una vegetación herbácea, muy raquílica por cierto, que muere á la aproximación de un benigno Invierno.

¿Como obviar los inconvenientes que á propósito de la Mesa Central hemos señalado? Procediendo desde luego á suplir las deficiencias del medio, con la ejecución de obras artificiales, semejantes á las llevadas á cabo por el laborioso pueblo Norte Americano, en la región Este de California, en Arizona y Nuevo México, donde convirtieron en terrenos fértiles y bien poblados, áridos y desolados desiertos.

Donde las condiciones del suelo de la Mesa Central lo permitan, hay que abrir pozos artesianos, y donde esto sea imposible, habrá que conformarse con la ejecución de pozos comunes, de los que por fortuna existen muchos, ó proceder á la construcción de grandes presas en las partes altas, para recojer en ellas una parte de las aguas pluviales, y poder así fecundar fácilmente los campos, mediante un sistema de canales de riego.

El día que se lleven á cabo tales obras, la Mesa Central producirá con profusión enormes cantidades de granos, principalmente de trigo y maíz, y no será más que un inmenso granero, al que acudirán en demanda muchos de los pueblos que de ellos carecen.

Después del cultivo de los cereales conviene estimular el de otras especies que, sin ser artículos de primera necesidad, tienen no obstante gran demanda en muchas naciones. Entre estas especies figuran en primer término el café, principalmente el que se produce en Uruá-pam (Mich). y los cantones de Coatepec, Huatusco y

Córdoba (Ver); la caña de azúcar, que al presente figura entre las principales fuentes de riqueza de Cuba y Puerto Rico, y cuyo cultivo adquiere de día en día mayor importancia entre nosotros; el tabaco, que, según la opinión más generalmente admitida, es originario del Nuevo Mundo, y planta singular, tan perseguida y vilipendiada en otro tiempo por los gobiernos europeos, y que ahora no sólo constituye para nosotros una fuente de riqueza, sino que también para aquéllos por el monopolio que de dicho artículo han hecho, como pasa en Francia desde el gobierno Bonapartista; el cacao, planta originaria de las costas é islas del Seno Mexicano, y que tan importante papel desempeñó en las transacciones comerciales de los antiguos mexicanos como unidad monetaria; el algodón, por ser uno de los artículos entre los textiles, el más fácil de extraer y el más barato, es el artículo que más económicamente satisface una de las primeras y más imperiosas necesidades de la humanidad, cual es la de cubrir su desnudez. Entre nosotros, por desgracia, la producción de este artículo es en muy pequeña escala, no obstante de que disponemos de extensos terrenos para su cultivo en nuestras costas y en varios lugares del interior de la República. Por causa de la falta de producción de este artículo, que todavía importamos de la vecina República Norte Americana, nuestra clase menesterosa sufre mucho, teniendo que comprar géneros de algodón á muy subido precio, por causa de lo crecidos que resultan los gastos de elaboración.

Es cosa muy original que los Norte Americanos produzcan algodón en mayor cantidad que nosotros, si tenemos en cuenta que sus algodoneros son anuales, porque perecen á la llegada de crudo Invierno, en tanto que los nuestros duran varios años; pero la causa es fácil de explicar en vista de que la mayor parte de nuestros cosecheros dejan todo el trabajo á la fecundidad natural del suelo, sin preocuparse por introducir mejoras en la producción.

Habrá que estimular el cultivo del henequén, fuente inagotable de riqueza para el Estado de Yucatán, hacien-

do al efecto varias experiencias encaminadas á ver si es posible que dicha planta prospere en otros lugares de la República, al presente improductivos; así como estimular también la introducción y el cultivo de una especie de maguey conocido en Cuba, con el nombre de lengua de buey, excelente textil, de rápido crecimiento y de beneficio tan sencillo que apenas causaría dispendios al cultivador.

Existen en la República dos especies vegetales cuyo cultivo se encuentra en el más completo abandono. El árbol que produce la goma elástica (*Siphonia elástica*) y el que produce la cera vegetal (*Dioecia Jetrandria*).

El señor Barnard en su Informe del reconocimiento del Istmo de Tehuantepec, páginas 230 y 231 dice á propósito de la siphonia elástica lo siguiente:

"Tomando por cálculo la mitad de los árboles que se encuentran en un cuarto de milla cuadrado sobre el Uspanapa y suponiendo que ninguno hubiera en los llanos del Pacífico, no se encontrarían menos de 2 millones de árboles de goma elástica en el Istmo, de los que algunos producen anualmente cuatro y cinco libras de goma; y si calculamos que de éste número prodigioso sólo pueda aprovecharse la mitad, y que ésta dé, á razón de una libra anual por árbol, tendríamos un millón de libras, que según su valor actual de cuarenta centavos, produciría 400,000 pesos este solo artículo."

El ilustre profesor alemán Schiede, bastante acreditado en los ramos de medicina y de botánica, describió con el nombre de *Myrica jalapensis*, una especie vegetal que se encuentra entre Huatusco y Jalapa, y que produce la cera tan fácil para trabajarse, sólo que por nuestra apatía no la hemos explotado aun.

Estimulemos pues la explotación de la goma y de la cera que producen los árboles á que hemos hecho referencia, que estamos seguros ha de producirnos pingües ganancias.

Antes de terminar lo relativo á la agricultura, no estará por demás llamar la atención de nuestros cultivadores de frutas, exhortándolos á que introduzcan en la producción mejoras y aumentos, porque la exporta-

ción de frutas, principalmente para los Estados Unidos, constituye otras de nuestras fuentes de riqueza. No nos explicamos por que causa, aun no se han introducido y cultivado por medio de injertos, en la tierra fría, las mejores especies frutales de Europa, como la cereza, la pera, el durazno, la almendra, la aceituna, y, finalmente, la vid, que producirá más benéficos resultados que el maguey del que se extrae el pulque, si tenemos en cuenta que en la mayoría de los pueblos vinícolas no hay borrachos.

La explotación de maderas poco desarrollada entre nosotros; nos ofrece, sin embargo, risueño porvenir, cuando nuestras vías de comunicación se encuentren bastante desarrolladas, porque al presente, según los datos que arrojan las estadísticas, pocas son las utilidades que reportan los individuos que á dicha explotación se dedican.

Con la industria agrícola se encuentra hermanada otra no de menor importancia y que también hay que estimular: la industria ganadera.

Poseemos extensos y apropiados terrenos para su desarrollo, sólo que no la fomentamos dados nuestro singular carácter y pésima educación. Carecemos de inventiva y vivimos sólo para nosotros, sin abrigar ambiciones para lo porvenir.

Estimulemos la industria ganadera; pero procurando siempre no dejar todo el trabajo á la naturaleza, que necesita de la ayuda y dirección del hombre; sino, por el contrario, mejorar las especies por medio de cruzamientos apropiados, y preparando también los terrenos de modo que produzcan con abundancia plantas forrajeras, las más propias para la cría y engorda.

Tenemos grandes demandas de ganado principalmente de la República de Cuba, demandas que han originado en nosotros, como es lógico suponerlo, una alza exorbitante en el valor de nuestro ganado, por causa de la falta de producción. Procuremos, por lo mismo, darle un impulso poderoso para aliviar no sólo las necesidades de nuestra clase pobre, que es la que más sufre, sino también para dar el completo restable-

cimiento á nuestra convaleciente patria, que lentamente se ha venido reponiendo de los males que la aquejaron en otro tiempo.

De la caza y la pezca poco ó casi nada tenemos que decir, en vista de que entre nosotros son industrias en embrión, que no se desarrollarán, sino hasta el día que aumente la densidad de nuestra población, la cual traerá consigo el aumento de las necesidades y en consecuencia una lucha más encarnizada por la vida. Pero no estará por demás indicar que nuestros mares, ríos y bosques, pueden proporcionar abundantes recursos de vida por las muchas especies animales que en ellos existen, propias para la confección de conservas alimenticias.

Muchas son las naciones que sobre el particular pueden servirnos de ejemplo.

Otra de las industrias extractivas que, desde hace años ha venido dando vida y renombre á México, es la minera, que á la fecha lleva producidas cantidades fabulosas de metales, principalmente de plata y algo de oro.

No podemos negar que la minería se encuentra muy desarrollada; pero por desgracia la mayor parte de nuestras minas se encuentran en manos de una mayoría de extranjeros que ha afluído á nuestro país desde que el crédito de él revivió y prometió garantías.

Por fortuna al impulso de los capitales extranjeros han comenzado á constituirse entre nosotros empresas nacionales, que han contrarrestado, un tanto, el influjo poderoso de la marea extranjera que amenazaba invadirnos; más principalmente han opuesto un valladar á la desbordante de los Americanos, y que á la vez deberá ser un estímulo constante para nosotros, si no queremos llorar más tarde la pérdida de todo ó de parte de nuestro ya mermado territorio.

Estimulemos hasta donde nos sea dado la industria minera, que si es cierto que los metales están expuestos á fluctuaciones, constituyen no obstante para nosotros una fuente de riqueza.

Es tiempo de que despertemos del profundo letargo, procediendo á la fundación de más sociedades que se

dediquen á la explotación de las innumerables riquezas que en el seno de nuestro privilegiado suelo se encierran, y que nos donó la pródiga naturaleza en la plenitud de sus bondades.

Porque si abandonamos todos nuestros intereses en manos de extranjeros, tengamos entendido que estamos provocándonos una muerte voluntaria. Y los que ahora nos tienden la mano de amigo y que encomian nuestros adelantos, serán los que más tarde, abusando de nuestra debilidad, se conviertan en nuestros propios asesinos, para ahogar nuestras libertades y señorearse de la privilegiada tierra que nuestras indignas manos no supieron conservar.

Estudiadas ya nuestras industrias extractivas, pasemos á tratar de las manufactureras cuyo desarrollo debemos fomentar.

En México se encuentran todavía en pañales, á pesar de que disponemos de todos los elementos para su desenvolvimiento. Propiamente hablando no hay entre nosotros establecimientos industriales, á los que pudiéramos aplicar el nombre de "Establecimientos Industriales Modelos," porque son muchos los inconvenientes presentados por la mayoría de los existentes en la actualidad.

Con muchas dificultades tropieza nuestra industria para llevar á cabo la elaboración de los productos naturales, que, por otra parte, sale demasiado costosa. Y si á esto se agrega la propensión dominante en la mayoría de los mexicanos de afamar y solicitar, aunque á costa de mayor precio, artículos extranjeros de primera necesidad y de moda, que se tienen como inmejorables aunque sean de pésima calidad, la situación de por sí crítica de los industriales mexicanos se agrava de día en día, hasta que dan con los trastos en el suelo, dejando á las industrias en el más completo abandono, y de aquí el cuadro tan desgarrador que en su mayoría presentan.

¿Cómo remediar tales inconvenientes? ¿Cuáles serán los medios más á propósito y los más fáciles para el desarrollo y mejoramiento de nuestros establecimientos